

LetriLLas



+La La Land, de Damien Chazelle.

CINE

Toronto 2016: diez títulos memorables

H

FERNANDA SOLÓRZANO

acia fines de cada año se configura una lista: películas que aún no llegan a cartelera pero que pronto catapultarán carreras, confirmarán prestigios,

merecerán la atención de la crítica y serán tema de sobremesas. Por añadido, obtendrán reconocimientos en las entregas anuales de premios.

Una de las funciones no oficiales de los festivales de cine es generar esta lista. En su recorrido desde Sundance, en enero, hasta Venecia, en septiembre, algunas películas generan el llamado *buzz*: rumores entusiastas que crecen de un festival a otro y que no dependen del palmarés oficial.

El Festival Internacional de Cine de Toronto (TIFF) arroja un borrador más o menos definitivo de esta lista. Cierra el circuito anual de festivales de categoría "A" y recoge sus títulos más sonados. Y aunque otros festivales otorgan un "premio del público", el del TIFF es visto como un oráculo que anuncia qué película podría dominar las categorías del Óscar. Ya que algunos jurados no toman en cuenta la capacidad de una cinta para reflejar el clima cultural, el TIFF reintegra el factor *zeitgeist* a la ecuación. Las compañías distribuidoras están atentas al efecto que tiene cada película en los asistentes. Por tanto, es el festival que determina la agenda de cine del año por venir.

A continuación, un atisbo a esa lista/agenda generada en el TIFF reciente. La lista sigue un orden de preferencia personal.

ELLE, DE PAUL VERHOEVEN. El más fascinante de los muchos personajes con secretos turbulentos que ha interpretado Isabelle Huppert. Tras ser violada en su casa por un intruso, Michèle cultiva en la misma me-

didada deseos de venganza y fantasías sexuales relacionadas con el ataque. Ambos anhelos se verán satisfechos en un desenlace que ilustra la noción de erotismo propuesta por Georges Bataille: el deseo que deriva de transgredir lo prohibido. Tras 45 años de carrera, una obra perfecta del holandés Verhoeven.

LA LA LAND, DE DAMIEN CHAZELLE.

Solo un cínico no sucumbiría al encanto de este musical. En Los Ángeles, una aspirante a actriz (Emma Stone) y un devoto del jazz (Ryan Gosling) persiguen sus sueños e intentan hacerlos compatibles con su romance. Aunque la historia se sitúa en el siglo XXI, su diseño de producción, referencias cinematográficas y uso de arquetipos del género hacen un homenaje al Hollywood clásico. Pero ojo: tal y como hizo en *Whiplash*, Chazelle muestra el lado B del mito. Si en su debut abordaba la parte oscura del perfeccionismo artístico, aquí se niega a conceder a sus personajes un destino "de película". *La La Land* es vital pero no ingenua ni escapista; por tanto, un musical moderno.



+Natalie Portman interpreta a Jackie Kennedy en la película de Larraín.

relato paralelo cuando lee la cruda novela escrita por su exesposo. Las decisiones de vida erróneas, los terceros afectados y formas crueles de venganza son tema de ambas historias. El poder de *Nocturnal animals* está en la mirada ácida de Ford a un mundo que conoce bien.

ARRIVAL, DE DENIS VILLENEUVE.

Sin preámbulos, Villeneuve pone al espectador en la inefable situación de ver al mundo invadido por naves alienígenas. Una experta en lingüística (Amy Adams) es elegida por el ejército de Estados Unidos para averiguar la intención de los visitantes. Tan asustada como cualquiera, la lingüista decodifica los glifos extraterrestres. El rigor estético en las escenas de contacto es un logrado homenaje a Kubrick. El tono nostálgico de las imágenes en las que se revela el mensaje evoca al *Solaris* de

Pocas películas incorporan con tal eficacia escenas retrospectivas, crean tensión en el relato y desvelan poco a poco el misterio del desapego afectivo del protagonista.

TONI ERDMANN, DE MAREN ADE.

Una comedia alemana de casi tres horas de duración suena a desafío. Su premisa no ayuda: un padre bromista percibe a su hija como adicta al trabajo y quiere devolverle la alegría de vivir. La cinta supera estos retos tomando partido por el personaje de ella y mostrándolo a él como intrusivo y patético. El humor incómodo llega al clímax en una escena de antología que incluye a una criatura peluda. Para muchos, la cinta que debió ganar en Cannes.

INTO THE INFERNO, DE WERNER

HERZOG. En su recorrido por volcanes del mundo, Herzog describe la lava como “fuego al que no le importa lo que hacemos arriba”. A esta visión antiarmonica de la naturaleza se suma otro identificador de su obra: intercambios delirantes con personajes ídem, como el paleontólogo que grita “¡bingo!” cuando encuentra piezas de un cráneo, o los muchos norcoreanos que afirman que Kim Jong-il nació dentro de un volcán.

MOONLIGHT, DE BARRY JENKINS.

En el Miami de los ochenta, un niño afroamericano es víctima de estigmas y de una introversión no apta para sobrevivir en su entorno. Años después, tras construir una identidad defensiva, aún lucha por reconciliarse con su orientación homosexual. *Moonlight* explora cómo los modelos convencionales de masculinidad sofocan a individuos de ciertas comunidades. Mi rechazo a una dirección que percibo artificiosa me coloca en una minoría: no la considero la mejor película del TIFF. Pero es una mención obligada, será de las cintas más celebradas de 2017. —

FERNANDA SOLÓRZANO es ensayista. Participa en el programa radiofónico *Atando cabos* y mantiene en *Letras Libres* la videocolumna *Cine aparte*.

El Festival Internacional de Cine de Toronto es visto como un oráculo que anuncia qué película podría dominar las categorías del Óscar.

JACKIE, DE PABLO LARRAÍN. Una inquietante deconstrucción del mito de Jackie Kennedy. Alternando tres momentos claves en la vida de la primera dama —el *tour* de remodelación de la Casa Blanca, los funerales de JFK y la entrevista que ella dio luego a Arthur Schlesinger Jr.— el guion de Noah Oppenheim muestra la evolución de Jackie (Natalie Portman, estupenda) de esposa con pedigrí a guía de una nación huérfana. Nunca la Casa Blanca había lucido tan fantasmal —sello inconfundible del cine de Larraín, uno de los autores más arriesgados de la actualidad.

NOCTURNAL ANIMALS, DE TOM FORD.

La segunda incursión al cine del también diseñador de moda tiene efecto de veneno lento. Un primer acto hiperestilizado presenta a una *dealer* de arte (Amy Adams) cuyo aspecto y estilo de vida evocan la publicidad de Gucci, marca de la que Ford fue director creativo. Pronto la mujer se sumerge en un

Tarkovski. Emotiva y cerebral, la mejor ciencia ficción en años.

AQUARIUS, DE KLEBER MENDONÇA FILHO.

Una mujer llamada Clara (Sonia Braga, vigorosa) se niega a ceder su departamento a una firma constructora. *Aquarius* hace dos retratos: el de un urbanismo corporativo que sacrifica sitios emblemáticos y el de una mujer que ha hecho de su vivienda parte de su identidad. Mendonça Filho acompaña a Clara en sus viajes al pasado dando a la cinta un tono lírico que, súbitamente, vira hacia el *thriller*. *Aquarius* muestra el poder de un relato que no se ciñe a fórmulas de guion.

MANCHESTER BY THE SEA, DE

KENNETH LONERGAN. Tras la muerte de su hermano mayor, un plomero (Casey Affleck) es designado custodio de su sobrino. Su renuencia a hacerse cargo se explica a través de *flashbacks* que revelan una historia de pérdidas.

POLÍTICA

Idiotas en el ágora

D

RAFAEL
ROJAS

discípula de Hannah Arendt, la filósofa francesa Chantal Delsol escribió un ensayo filosófico sobre el populismo, *Populismos. Una defensa de lo in-*

defendible, que no ha merecido suficiente atención, sobre todo en América Latina. Su objetivo era contribuir a un entendimiento razonado del ascenso de los populismos de derecha en Europa a principios del siglo XXI. Los casos que tenía en mente eran los de Jörg Haider en Austria, Christoph Blocher en Suiza, Volen Siderov en Bulgaria, los gemelos Kaczyński en Polonia, Vadim Tudor en Rumania, Viktor Orbán en Hungría, pero también partidos o movimientos como el Frente Nacional en Francia, de Jean-Marie y Marine Le Pen, o Forza Italia de Silvio Berlusconi.

El pasaje de *La condición humana* (1958) de Arendt, en que se distingue entre *idion* (lo particular) y *koinon* (lo común) no es el punto de partida sino el de llegada de una disquisición que se remonta a Platón y a Aristóteles, a Heródoto y Jenofonte, para esbozar las figuras del *idiota*, el sujeto volcado hacia su interés personal o local, y el *tirano*, el líder que a través de la demagogia logra imponer al mundo universal de los ciudadanos la lógica singular de los idiotas. Delsol repasa las tiranías más antiguas (Giges de Lidia, Ortágoras de Sición, Cípselo de Corinto, Denis de Siracusa) y en todas encuentra elementos distintivos del populismo contemporáneo.

Hay, sin embargo, algo que diferencia a los populismos antiguos de los modernos y es el papel de la ideología. Delsol localiza el origen de los populismos modernos a fines del siglo XIX, cuando el término comienza a utilizar-



se afirmativamente para aludir a movimientos sociales y políticos como los *narodniki* rusos y los *grangers* americanos. A diferencia de otros autores que prefieren no considerar estos antecedentes y enmarcar el surgimiento del populismo moderno entre los años veinte y treinta, la filósofa francesa piensa que sí deben tomarse en cuenta aquellos movimientos porque produjeron una demanda de “ir al pueblo”, en busca de particularismos o singularidades, que se universalizaban a través de la ideología. El *logos* o el saber popular era, para Jules Michelet y otros pensadores del siglo XIX, una aspiración y no un lastre.

La gran innovación de Lenin fue que, contra el populismo ruso decimonónico, argumentó que no se trata-

ba únicamente de “ir al pueblo” sino de conducir o reconstruir doctrinalmente la ideología popular por medio de una vanguardia marxista. Ese no fue únicamente el punto de separación entre el bolchevismo y el populismo sino el de los totalitarismos comunista y fascista. Dice Delsol: mientras el comunismo fue una “perversión del universalismo”, el nazismo fue la “perversión del particularismo”. Dicho de otra manera: mientras los comunistas radicalizaban el ideal emancipatorio, heredado de la Ilustración, los fascistas llamaban a contraponer a la emancipación el arraigo en lo singular.

De la interpretación de Delsol se desprende que si bien los fascismos integran los referentes del populismo de la derecha europea, el comunismo se colocó en una perspectiva de difícil asimilación para los populismos de izquierda. Una observación, tal vez, válida, hasta la primera década del siglo XXI, cuando tanto en América Latina como en Europa hemos visto rearticularse populismos de izquierda, como los “bolivarianos” o Podemos, que reclaman algunos valores o íconos de la tradición comunista. Delsol no estudia el fenómeno americano pero mucho de esa “perversión del particularismo y el arraigo” (nacionalismo, xenofobia, antiglobalización, racismo, estigmatización del inmigrante o el exiliado) aparece tanto en Donald Trump como en Nicolás Maduro.

La filósofa francesa introduce otro ángulo de análisis ineludible para pensar el populismo en América. Dice que las políticas populistas contemporáneas generan tres efectos igualmente peligrosos: la identidad entre pueblo y líder, la mitificación de las masas y un desprecio por lo popular, como parte de la reacción de las élites contra el populismo. En una conferencia reciente en Cambridge, Noam Chomsky ilustra claramente esos síntomas cuando sostenía que tanto Bernie Sanders como Donald Trump eran líderes que conectaban con el pueblo americano profundo. La alternativa, según Chomsky, no era uno u

otro líder sino un “movimiento trabajador activo y luchador, del estilo del que hubo en Estados Unidos en los años treinta, que uniría a los seguidores de Trump con los de Sanders”.

Lo que dijo Chomsky en Cambridge es un intento de corrección, desde la izquierda, de la caracterización que hiciera Hillary Clinton de los seguidores de Trump como una “canasta de deplorables”. El juicio de Clinton, que la derecha republicana, amante de la incorrección política, explotó como rasgo de elitismo tiene también un equivalente en la filosofía política, como el que ha propuesto Aaron



Chantal Delsol
POPULISMOS. UNA DEFENSA DE LO INDEFENDIBLE

Traducción de María Morés
Barcelona, Ariel,
2015, 186 pp.



Aaron James
TRUMP. ENSAYO SOBRE LA IMBECILIDAD

Traducción de David León Gómez
Barcelona, Malpaso,
2016, 128 pp.

James, graduado de Harvard y profesor en la Universidad de California, Irvine, en *Trump. Ensayo sobre la imbecilidad*. A diferencia de Delsol, James no se basa en el concepto griego de la idiocia, sino que identifica al imbécil según reglas de conducta de la moral cotidiana. Pero su conclusión es muy similar a la de la filósofa francesa: un imbécil sería quien “sistemáticamente saca ventajas

particulares de las relaciones sociales”, está “motivado por el convencimiento de que tiene derecho” a todo y “es inmune a las quejas del prójimo”.

Las vulgaridades y las fanfarronadas de Trump, así como su insistencia en que Estados Unidos está en decadencia y necesita de un triunfador como él para recuperar su esplendor no son conservadoras o liberales, republicanas o demócratas. Esa condición apartidaria y desideologizada moviliza a un electorado popular que, como observa Chomsky, desconfía de la

clase política de Estados Unidos. Sin embargo, James sostiene que es equivocado tomar al pie de la letra la ausencia de ideología en la imbecilidad de Trump, ya que otros acentos de su programa, como el racismo, el jingoísmo, la xenofobia, el proteccionismo o las políticas antiinmigrantes, tienen recepción en bases y élites del conservadurismo norteamericano.

Aaron James no duda en relacionar el ascenso de Donald Trump con problemas de la democracia en Estados Unidos, que van desde un sistema electoral anticuado hasta una falta de fiscalización del financiamiento de campañas y lobbies políticos. Pero piensa que el daño que haría Trump a la democracia en Estados Unidos sería mucho mayor que el que hacen los defectos o las limitaciones del sistema. De hecho, concluye que un político como Trump en la presidencia de Estados Unidos no amenaza la democracia sino algo anterior a ella: el contrato social o la forma republicana de gobierno. Trump, dice, representa un peligro para todos los republicanismos posibles: el de los obreros y el de los empresarios, el de la izquierda y el de la derecha.

Casi al final de su libro, James se pregunta en qué otros países del mundo la democracia ha producido recientemente liderazgos tan dañinos como sería el de Donald Trump en Estados Unidos. He aquí su respuesta: “Berlusconi hizo estragos en Italia durante muchos años y el país aún se resiente de ello; el populista Hugo Chávez dejó Venezuela en la ruina, y nuestra unión, una de las repúblicas más grandes desde tiempos del Imperio romano, puede sumirse en un autoritarismo semejante al de Putin, quien, como Trump en Estados Unidos, está resuelto a emplear la fuerza y la dominación en nombre de la restauración de la grandeza de Rusia.” —

RAFAEL ROJAS (Santa Clara, Cuba, 1965) es historiador y ensayista. Su libro más reciente es *Historia mínima de la Revolución cubana* (El Colegio de México/Turner, 2015).

MÚSICA

Bruce Springsteen hace memoria



RODRIGO FRESÁN

aya por delante que mi álbum favorito de Bruce Springsteen —el único entre todos los suyos que escucho de tanto en tanto— es *Tunnel of love*.

Ese puñado de canciones divorcistas (algo así como su *Blood on the tracks* a la hora de rimar el apocalipsis de un matrimonio equivocado con *top model* rubia que duró poco para arrojarse a los brazos de la casi santa pelirroja de la guitarra y la pandereta), sin el acompañamiento de su cacofónica E Street Band (cada vez más parecida a una versión geriátrica de alguno de esos comandos mutantes de la Marvel



Bruce Springsteen
BORN TO RUN
Traducción de Ignacio Julià
Barcelona, Literatura Random House,
2016, 648 pp.

Comics) y sonando más a sótano que a garaje.

Mi canción favorita de Springsteen es “Girls in their summer clothes” (título robado o no a un gran relato de Irwin Shaw), incluida en el irregular *Magic* con un gran *bridge* y brutal cambio de humor en las últimas estrofas.

Y solo lo vi tres o cuatro veces en directo.

Es decir: no soy un fan de Springsteen y —del mismo modo que me niego a decirle Gabo a García Márquez o Nano a Serrat— jamás me he referido ni me referiré a él como a The Boss. Su universo —que tan bien

parodiaron Tama Janowitz en *Esclavos de Nueva York* o Prefab Sprout en su "Cars and girls"; aunque es tan fácil burlarse del clichetesco Mondo Bruce, porque de algún modo es al rock lo que Derek Zoolander es a la moda— nunca me pareció demasiado atractivo. Autos y chicas, sí, y épicos perdedores y bares abiertos toda la noche y fábricas cerrando porque ya no hay nada que fabricar y accidentes en la carretera y partidos de beisbol y la sagrada-maldita familia y el sueño americano que, de acuerdo, puede convertirse en pesadilla, pero, hey, sigue siendo americano y *made & born in the USA*.

Y todo eso y mucho más de lo mismo vuelve a sonar por escrito ahora en su autobiografía con el poco imaginativo pero eficaz título de *Born to run* (una de las varias biografías que le dedicó Dave Marsh lleva el mismo nombre), remitiendo directamente a su LP insignia y consagratorio de 1975 (merecedor entonces de portadas de *Time* y *Newsweek* durante la misma semana) y acompañándola de una/otra antología en CD, *Chapter and verse*, con hits y algún inédito prehistórico a modo de "guía musical" del texto. Libro que escribió por las suyas y sin previo compromiso editorial y por el que, se dice, se pagó un adelanto de diez millones de dólares y buena suerte para todos.

Y, por el momento, todos felices: la crítica cayendo de rodillas ante un "gran



narrador" y un "master storyteller" (entre las firmas, las de otros bardos de Nueva Jersey como Richard Ford; aunque los aires de Springsteen están más cerca de las ficciones de otro Richard: Russo) y sus adoradores recibiendo nueva ración, que no es otra cosa que el equivalente tipográfico de cualquiera de sus maratónicos conciertos.

Y otro nuevo hito dentro de un paisaje que —como en tantos otros campos— Bob Dylan se las arregló para re/crear en 2004, con su formidable *Crónicas: Volumen 1*, la rock memoir desmemoriada y más que selectiva con poca o ninguna ayuda de *ghostwriter*. Vehículo para hacer un dinero extra al que se subieron muchos pero solo unos pocos—Keith Richards, Patti Smith, Neil Young, Elvis Costello— han sabido conducir sin estrellarse contra una señal al costado del camino.

Asentado lo anterior, *Born to run* cumple e intensifica iconografía y mística y estética y credo existencial (una cierta bipolaridad a repartir entre canciones tristes e himnos de alegría histórica) y abunda en poses inevitables y nobles lugares comunes de Bosslandia: una vida que ya es casi un parque temático de sí mismo con irlandés padre despótico (y paranoide esquizofrénico), itálica madre epifánica y sensible, lento primer beso y novias veloces, y los muchachos de la banda siguiendo a este "dictador benévolo" y partiendo del pueblo chico hasta conquistar el universo con cadencia y ritmo que, por momentos, parecen más musical de Broadway que rock'n'roll vintage. Lo de Springsteen es *rock for dummies*: ideal para esos chicos aporreando su guitarra de aire frente al espejo y con las luces bajas. Y —como en uno de sus discos

EL GATO VITTORIO *Decur*



o de sus actuaciones— repitiendo varias veces lo mismo, machacando una y otra vez, diferente estribillo para el mismo verso, como ese tipo que se sienta a tu lado en un bar y te dice: “Déjame que te cuente...” De algún modo, el libro —ensamblado en breves capítulos, algunos tan pegadizos como *singles*, otros interesantes como ciertos lados B— es como una de esas *boxes* suyas de varios cedés incluyendo descartes y tomas alternativas y *rarities* y conversaciones y bromas en el estudio de grabación y hasta erratas y desprolijidades (demasiadas mayúsculas y signos de admiración) donde lo que empieza siendo un Dodge se convierte en un Pontiac. Una fiesta para los festejantes, sí.

Y, también, la novedad imprescindible para poder vender mejor el paquete. Eso que —en la reciente novela *The nix*, de Nathan Hill, según un editor cínico y desencantado— es lo que hay que dar a revistas y periódicos en los días previos a la publicación para generar un interés extra en el asunto. En el caso de Springsteen —¡sorpresa!— ese “bonus track” es la revelación de que Bruce lleva años, desde *Born in the USA*, combatiendo una depresión rampante con terapia y pastillas.

Claro, no es sencillo compaginar la imaginación sónica de un *working class*

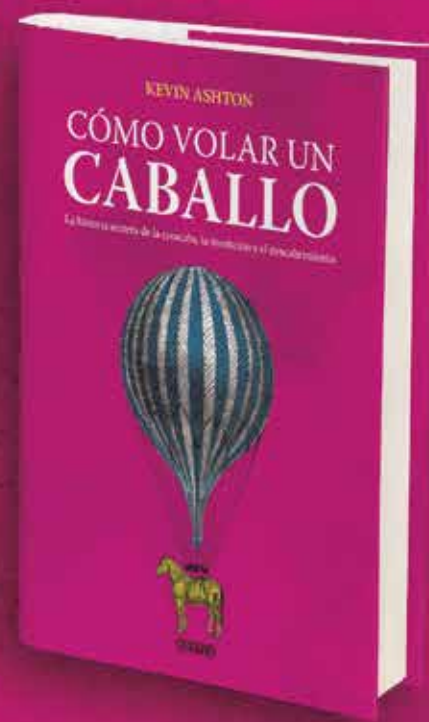
bero con —a pesar de que siga haciéndose cargo de las barbacoas del fin de semana— un multimillonario multi-grammy que se comporta sobre el escenario como un *action-bero* eléctrico. Alguien llevándose los mejores aplausos por sus ya *oldies* (“Born to run” nunca sale de la *set list* “porque lo que sucede cuando la tocamos cada noche es monumental”) y, finalmente, paradigma del *daddy rock* sin gozar de esa aura fuera del tiempo y del espacio que ha sabido conseguir un abuelo como Bob Dylan. Así, a medida que se avanza en *Born to run*, su velocidad disminuye, porque Springsteen funciona mejor como joven ambicioso de salida que como adulto satisfecho ya en casa. Y así sobre el final —seiscientas páginas después, confesando sin que haga falta que no ha contado todo lo que tenía que contar para no herir susceptibilidades— Bruce Springsteen ya no corre sino que, apenas, sale a caminar. Un poco en plan Citizen Bruce, aunque sin el misterio de qué significará su última palabra si esta es “Rosalita” en lugar de “Rosebud”. Pero —mientras tanto y hasta entonces— quién le quita a este hombre lo bailado y escrito en la oscuridad de su vida y lo corrido y recorrido bajo los reflectores de su obra. —

RODRIGO FRESÁN (Buenos Aires, 1963) es escritor. Su novela más reciente es *La parte inventada* (Literatura Random House, 2014).



UN LIBRO DE KEVIN ASHTON

CÓMO VOLAR UN CABALLO



La historia secreta
de la creación,
la invención y el
descubrimiento

OCEANO
www.oceano.mx

Libros de
los que todo
el mundo habla.



LITERATURA NARRADORAS DE AMÉRICA LATINA

En el marco de la FIL de Guadalajara, la brasileña Ana Paula Maia, la ecuatoriana María Fernanda Ampuero, la argentina Ariana Harwicz y la colombiana Laura Restrepo discutirán el panorama reciente de la literatura escrita por mujeres. La mesa se llevará a cabo el 29 de noviembre, a las 17:30 horas, en el salón 1.



MÉXICO

Carta a Zacatecas

G

ENRIQUE
KRAUZE

Genaro Borrego ha escrito un opusculo tan notable como inusual en la tradición política de México: unas memorias de su vida pública bajo la forma de una carta de amor al hogar de sus ancestros, al antiguo estado que alguna vez gobernó, a la noble y generosa tierra de Zacatecas.

Conocí Zacatecas en 1970, muchos años antes de conocer a Genaro. Fue en una gira electoral con el entonces candidato de PRI Luis Echeverría. Entonces era yo consejero universitario. Al invitarnos, Echeverría tenía el propósito —que luego se volvió norma obsesiva de su gobierno— de atraer a la clase universitaria agraviada por el crimen de Tlatelolco. En mi caso no lo logró. De hecho, sentí un instintivo rechazo hacia el estilo pomposo y vano de la campaña. Los políticos en el autobús eran insufribles, pero mi remanso era la contemplación y el trato fugaz de las hermosas mujeres zacatecanas, criollas extraídas de un cuadro de Goya que, con gracia y diligencia, nos acompañaban en las comidas. Ese viaje me vacunó para siempre de cualquier tentación política, pero me regaló, sin querer, una experiencia inolvidable: un recorrido por las intrincadas sierras, las ciudades y pueblos zacatecanos.

Muchas cosas me impresionaron de Zacatecas, cuyo esplendor colonial y turbulenta historia en el siglo XIX conocía de mis clases en El Colegio de México. Y claro, para entonces había leído con devoción y deslumbramiento los poemas de Ramón López Velarde, sobre todo “El retorno maléfico”, cuyos versos aún me conmueven. Pero todo aquel pasado histórico y poético se revelaba con mayor claridad al recorrer el paisaje zacatecano, con sus áridas su-



ARTES VISUALES UN MODERNO PARA DESCUBRIR

Marius de Zayas fue uno de los grandes promotores del arte moderno; su obra, sin embargo, es casi desconocida. Una muestra de su trabajo podrá apreciarse en la Casa Luis Barragán hasta enero de 2017.

LITERATURA CRONISTA DEL TOTALITARISMO

“Escribir es una enfermedad y una terapia al mismo tiempo”, ha dicho Norman Manea, un autor indispensable para entender la experiencia totalitaria del siglo pasado. El rumano, ganador del premio FIL, conversará con Enrique Krauze el 29 de noviembre, a las 18:00 horas, en el auditorio Juan Rulfo.



MÚSICA SHAKESPEARE ORQUESTAL

Fundada en Stratford-upon-Avon, la Orchestra of the Swan ofrecerá un concierto en homenaje a Shakespeare el 22 de noviembre, en el Palacio de Bellas Artes. La agrupación británica interpretará música de Vaughan Williams, Haydn, Elgar, entre otros.



perfiles, sus desfiladeros interminables, zonas lunares que en sus entrañas escondían las vetas de plata que sostuvieron por tres siglos al Imperio español. Y estaban los pueblos: Jalpa, Jerez, risueños, melancólicos, piadosos, recatados, tal como los pintaba López Velarde. Ante todo me impresionó el vivo color de las fachadas. Creí entrever por qué Zacatecas había sido cuna de tantos artistas plásticos como Julio Ruelas, Francisco Goitia y Manuel Felguérez, o como Rafael y Pedro Coronel (con quienes compartí el viaje).

Años más tarde, cuando conocí a Genaro, me pareció un político distinto a los que había tratado: elegante, de maneras finísimas, me impresionó la limpieza casi ingenua, un tanto melancólica, de su mirada. Nos hicimos amigos. Me contó la saga de su extensa familia, la pérdida del padre, los afanes de la madre, su condición promisoriosa pero también ardua de hijo mayor, sus estudios profesionales en la Ibero, su vocación taurina. No hablamos mucho de política, habría introducido una disonancia estética.

Pero eran los años ochenta. La atmósfera toda estaba impregnada de política. Y nuestra generación estaba tocada (mortalmente) por la política. Distanciado de sus coetáneos, el presidente Miguel de la Madrid propiciaba el acceso de la nueva generación a la política. Genaro era una estrella de esa joven camada. Fue diputado y llegaría a ser gobernador, presidente del PRI, director del IMSS, senador. En su *Carta a Zacatecas* revela las circunstancias en las que el presidente Carlos Salinas de Gortari pareció dispuesto a abrirle paso a la presidencia de México. Carrera impresionante, sin duda alguna, pero en nuestras conversaciones percibí siempre una especie de excentricidad en su vida: la política era su vocación porque genuinamente quería servir, no servirse de la política. Me pregunté si duraría en ella.

Un día me citó para hablar de una grave determinación: había decidido dejar la política y dejar el PRI. No creo incurrir en una infidencia si narro el momento: había lágrimas en sus

ojos cuando me leyó la carta de renuncia. Entendí que algo muy hondo estaba muriendo en él. Era la esperanza. Y quizás algo más doloroso: la duda sobre su pasado. ¿Había arado en el mar?

Leyendo su *Carta a Zacatecas* sé que no aró en el mar pero comprendo mejor su dolor. Fue extraordinaria la dedicación que puso en su trabajo. Al hablarle de tú a su gente, a su pueblo, la *Carta* evoca con emoción y detalle las obras materiales y sociales que emprendió, pero también las espirituales; obras (no palabras, no “buenas razones”) inspiradas en el pueblo y destinadas a mejorar su condición. La *Carta* es todo menos un recuento de méritos: es una confesión de lo que se quiso hacer, de lo que en realidad se hizo, de lo mucho que quedó por hacer. Y la aceptación de una decadencia general que es espejo de un desencanto mayor: el de todos los mexicanos ante las duras realidades que nos asaltan día con día.

En su paso por la Cámara de Diputados, Genaro fue amigo de José Luis Martínez, el gran historiador literario que compiló la obra completa de Ramón López Velarde. Juntos organizaron los homenajes del centenario del poeta. Esa sensibilidad de Genaro hacia la literatura no es menos fina que su apreciación de las artes visuales. Y al escucharlo hablar de toros (sin ser yo un aficionado) creo comprender mejor los rituales de esa extraña fiesta de gloria, sangre, color y muerte.

¿Quién es, en suma, mi amigo Genaro Borrego? Un hombre que dedicó su vida a la política, que ahora atiende con creatividad y diligencia las relaciones institucionales de FEMSA, pero que ante todo, en su sensibilidad, en su finura, en su don de gentes, es un artista.

Ese artista le ha escrito una carta de amor a su tierra. Mientras haya mexicanos que quieran a su patria chica como Genaro quiere a Zacatecas, México tendrá esperanza. —

ENRIQUE KRAUZE (Ciudad de México, 1947) es historiador y ensayista. Recientemente apareció en Debate *Del desencanto al mesianismo* (1996-2006).



Yoko Tawada

El ojo desamado

Historia de la literatura universal

EL JUEGO DE PELOTA MISOAMERICANO



ENDODONCIA I Fundamentos y clínica

Rodr. Luis García Aranda
Benjamín Benítez Marroquín
coordinadores



DE HISTORIOGRAFÍA Y OTRAS PREGUNTS

Homenaje a Rosa Casals

2.ª edición

Manuel Gálvez y Pablo Puy



INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

ciencias

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995

1994-1995



libros
UNAM

LITERATURA

Versiones de Borges



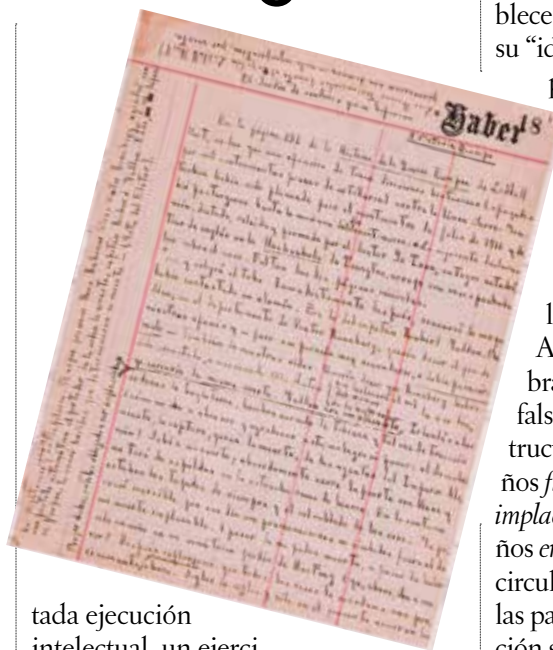
**IGNACIO
BAJTER**

a memoria de Borges está ligada a la otra Biblioteca Nacional, en la estrecha calle México, en el barrio de San Telmo. Allí co-

menzó a planificarse, cuando era el director, la biblioteca del futuro, que acabó en una figura de cemento, el “gliptodonte” de Clorindo Testa. Nada de este edificio macizo, a primera vista, le corresponde a Borges, pero basta reconocer los nombres y revisar los catálogos para comprender —se ha dicho mil veces— que la biblioteca le pertenece. Y, por supuesto, la ciudad que espera afuera, que oculta y revela a “la otra Buenos Aires”, la del fervor, perdida en el tiempo.

En julio, la Biblioteca Nacional inauguró *Borges el mismo, otro*, una exposición en tres niveles cuyo centro es llamado por los organizadores “Una lógica simbólica”. Por primera vez se exponen algunos manuscritos de Borges, que en su mayoría permanecen en colecciones privadas. La suma es excepcional y configura una verdadera “aparición irrepetible de una lejanía”, una presencia magnética. Para cada lector, su página, su imagen. Razones de toda clase justifican que las once carillas de “Pierre Menard, autor del Quijote”, escritas con tinta tenue, sepia, absorban la atención. El director de la Biblioteca Nacional, Alberto Manguel, movió esta pieza desde Nueva York, donde permanece en manos del hábil anticuario John Wronoski, propietario de *Lame Duck Books*.

El hecho material del micrograma asombra por su fragilidad y su expresión plástica. Ya en la forma de las letras, en los manuscritos de Borges está el estilo, el ritmo de una medi-



tada ejecución intelectual, un ejercicio de modestia e incluso de timidez. Alguien en soledad escribe signos claros y descifrables sobre una hoja vacía, eso es todo. Queda la idea ante los papeles que la felicidad es una invención precaria y pasajera, que la literatura no es otra cosa que un “experimento con el tiempo” y que la historia puede alterarse con un solo movimiento, en una delgada suma de papel. La literatura tuvo su reconversión en 1939 con un juego de erudición hecho en un cuaderno de contabilidad. También allí fueron escritos algunos cuentos fundamentales de *Ficciones* (1944). Junto a “Pierre Menard, autor del Quijote”, enigmático, se exponen “Examen de la obra de Herbert Quain”, que también tiene su versión en la libreta Haber, entre columnas preparadas para apuntar pocas palabras y registrar números, y “El acercamiento a Almotásim”, de otra época y en otro tipo de papel, publicado en *Historia de la eternidad* (1936). Esta es la serie de ensayos con noticias falsas, lecturas imaginadas, atribuciones apócrifas.

En “Examen de la obra de Herbert Quain”, Borges hace un esquema para figurar “infinitas historias, infinitamen-

te ramificadas”. Ese cuadro de posibilidades, que resulta más efectivo en el trazo a mano que en las versiones de la imprenta, es el mismo con el que establece su relación con el lenguaje, con su “idioma analítico”. Bajo este diseño,

pocos manuscritos son tan complejos como “El Aleph” que guarda la Biblioteca Nacional de España. El procedimiento consiste en abrir —cuando la escritura cae en la duda— una lista de variantes, breve, un eje de selección sobre la línea del sintagma. A partir de allí se descartan palabras y frases como si se dieran por falsas las proposiciones de una estructura lógica. “Al principio, los sueños fueron terroríficos”, “los sueños eran implacables”, ambos tachados; “los sueños eran caóticos”, se lee en “Las ruinas circulares”, y el texto sigue por donde las palabras resisten la rigurosa medición semántica. Este es el mismo esquema formal que Borges ve en “Las *kennningar*”, cuyo original está expuesto, solo que funciona al revés: donde adicionaba (con dos o más metáforas se crea otra, nueva), ahora resta.

La exposición de los manuscritos es servicial, se apoya en textos concisos y en ideas sugeridas por el conocimiento de Laura Rosato y Germán Álvarez, investigadores de la Biblioteca Nacional. La obra de Borges está hecha para lectores de esa especie, que pertenece al policial, dispuestos a encontrar una huella que altere el curso de lo conocido. En 2010, los investigadores publicaron *Borges. Libros y lecturas* a partir de hallazgos en el acervo de la Biblioteca Nacional, entre los libros que habían sido depositados por el escritor en el local de la calle México. En 2013 dieron a conocer un folio suelto, que encontraron dentro de un número de *Sur*, en el que se corrige el final (se agrega una alternativa) a “Tema del traidor y del héroe”. Ahora muestran ese fragmento junto a la versión ológrafa que sirvió de base al texto, corregido, que el autor da en *Ficciones*. De la suma de manuscritos se pueden inferir las ma-

neras que adopta el trabajo de Borges. Parece escribir (es un formalista) bajo el consejo de Poe, con un plan elaborado y riguroso al que somete a variaciones, sin modificar la estructura ni el argumento, la consistencia de la trama. Es el caso de “Emma Zunz”, del que se muestran dos versiones. Ante el poder del original, que Borges puso constantemente en duda a partir de 1932, cuando desacredita el valor del “texto definitivo”, resuena la idea de *aura* que Walter Benjamin pulía en el mismo tiempo que fueron escritos algunos textos referidos aquí.

El recorrido por la sala Leopoldo Marechal puede durar mucho tiempo pese a que la exposición es pequeña y sencilla. Una pared está ocupada por un cuadro extenso de lecturas cruzadas; otra por títulos hipotéticos, por un “árbol de libros conjeturales” que pasaron a la historia de lo pensado y

BORGES EL MISMO, OTRO estará abierta al público en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, de Buenos Aires, hasta el 15 de diciembre de 2016.

no escrito, e incluso así, ideales e inéditos, ya son parte de la Biblioteca. El final reserva algunas vitrinas que sorprenden por

el valor de los libros y de algunas notas que acabaron en *Qué es el budismo*, que Borges publicó con la colaboración de Alicia Jurado, en 1976. Hay varios finales posibles para la exposición (una pantalla, un espacio para emitir opiniones, otra pantalla), pero los objetos y las ideas de los viajeros occidentales que cruzaron a Oriente, en busca de algo que Borges podía entrever, producen una fuerte inquietud. Entre libros en alemán y en inglés queda algo desplazado, al margen, fuera de lo asible y conocido. Habría que ver de dónde viene la conjetura de la identidad, el sentido de la belleza, el acusado nihilismo y todo aquello que se formula vagamente como problemas de “teoría literaria” y quizá esté más allá, muy lejos de lo que hasta ahora se ha podido ver. —

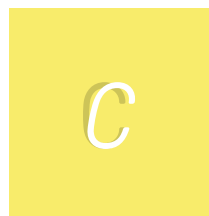
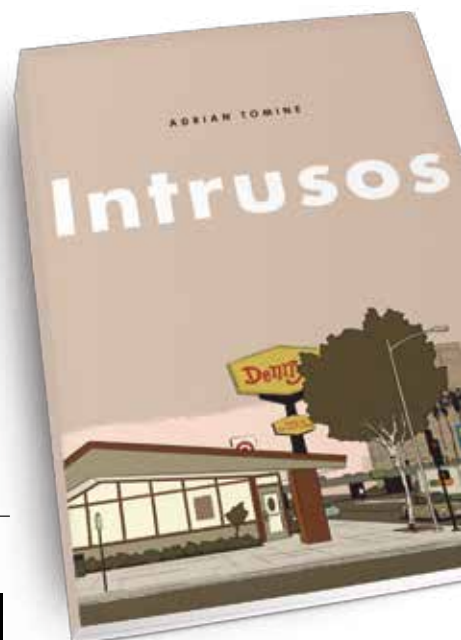
IGNACIO BAJTER es investigador y crítico literario. Este año reunió la correspondencia de Felisberto Hernández.

JORGE
FLORES-OLIVER
entrevista a

**ADRIAN
TOMINE**

CÓMIC

“LA MAYOR PARTE DEL PROCESO DE ESCRITURA SUCEDE CASI A UN NIVEL SUBCONSCIENTE”



onocido por sus cómics en un estilo y narrativa que han sido definidos como minimalistas, y por *New York drawings*, libro de 2012 que reúne sus ilustraciones editoriales, entre ellas las portadas que ha realizado para *The New Yorker*, Adrian Tomine (Sacramento, California, 1974) regresó con un nuevo tomo de cómics, *Intrusos* (Roca Editorial, 2016), una recopilación de nuevas historias cortas, habitadas por personajes comunes y corrientes en situaciones existenciales límite, siempre en una exploración sobre la manera en que se desarrollan las relaciones interpersonales en la época que les tocó vivir. Para hablar de este nuevo libro y

su trabajo en general, conversé brevemente vía email con Tomine.

Compuesto por seis historias, *Intrusos* da la bienvenida al lector a través de una postal suburbana en la que se erige modestamente un merendero Denny's. Un punto de referencia que inevitablemente hace pensar en Edward Hopper y su *Nighthawks*. A diferencia de trabajos anteriores donde su estilo cohesionaba la obra, aquí Tomine se permite saltos estilísticos entre historia e historia para remarcar la narrativa de cada relato.

“Amber Sweet”, la segunda historia en el libro, está dibujada en una línea delicada y firme, y los colores refuerzan la fantasía pop del relato de una chica que es confundida constantemente con una estrella porno. En contraste, los pincelazos de “Intrusos” sirven para la narración



de una historia más cruda, directa y suelta. ¿En qué momento toma ese tipo de decisión respecto al dibujo?

Tomé la decisión de aproximarme a cada historia de una manera estilística diferente desde un momento temprano, y a partir de ahí fue una cuestión de encontrar aquello que se adaptaba mejor al material. Hay algunos casos en los que usé de manera intencional un estilo más tonto para evitar que el contenido se volviera demasiado deprimente.

En este libro sorprenden los increíbles y, en algunos casos, dolorosos giros que se plantean para poner a los personajes a sufrir. ¿Cómo surgen las historias?

Todo lo que puedo decir es que un pequeño germen de una historia aparece en mi cabeza y simplemente dejo que repiquetee allí por un largo rato. Parte de la razón por la que me toma tanto tiempo producir libros es que la mayor parte del proceso de escritura sucede casi a un nivel subconsciente, mientras pienso en otras cosas de manera más activa. No creo que las historias habrían sido las mismas si me hubiera puesto una fecha límite es-

tricta y hubiese empezado a dibujar lo que tuviera en ese momento.

Las reseñas que hablan sobre este libro han subrayado las relaciones entre padres e hijos que se desarrollan en sus páginas. Considerando que empezó a escribir cómics a los dieciséis años y muchas cosas han sucedido desde entonces, como ser padre, ¿qué le ha enseñado paternidad?

Yo diría que convertirme en padre ha sido una de las influencias más significativas que he experimentado como artista. Me ha afectado de forma práctica, logística y financiera, pero también ha cambiado mi relación con el mundo que existe afuera de mi pequeño estudio. No quiero aburrir a nadie con demasiados detalles (especialmente a aquellos que no tienen hijos), pero sí diré que para alguien que está tratando de escribir con autenticidad y de manera imparcial sobre la gente, más que sobre sí mismo, tener hijos es un gran regalo.

“Hortiescultura” es una historia que, a la vez que refleja la evolución de las relaciones familiares, trata con el mundo del arte, los artistas, los proyectos personales

y el arte. ¿Ha superado sus dudas acerca de su carrera?

Cuando salió esa historia recibí algunas reacciones como: “Oh, entonces es lo que habría pasado si no hubieras podido convertirte en caricaturista.” Pero no creo que ese elemento de realidad alterna sea necesario, además de que muchos de los sentimientos en esa historia los tomo directamente de mi estado mental actual. Fue la primera historia que escribí después del nacimiento de mi hija. Básicamente, la improvisé en una cafetería cercana cuando mi esposa me dio oportunidad de pirarme un rato para descansar, y todo eso fluyó de manera inconsciente en algo que yo pensaba que sería una serie de *gags* de periódico.

La primera vez que leí sus cómics pensé: “Esto es justo como Raymond Carver.” Mucha gente ha calificado su trabajo como “minimalista”. ¿Lee usted a Carver o a algún otro escritor?

Descubrí a Carver cuando empecé a publicar mis minicómics; la gente me preguntaba si era su fan. Fui al Tower Records Books de Sacramento y empecé a leer sus libros por pura curiosidad seminarquista. Ahora he leído todo Carver en repetidas ocasiones y, en ciertos puntos de mi vida, fui tan fan que incluso leí biografías, entrevistas, versiones alternas de sus historias, etcétera. Y no sé quién exactamente entra bajo el paraguas del “minimalismo”, pero hay otros escritores a quienes he disfrutado y que creo comparten cierto ADN creativo con Carver: Richard Yates, Andre Dubus, John Cheever y Leonard Michaels. Pero, en esta etapa de mi vida, muchas cosas se sienten quizá demasiado cercanas, como que he estado inmerso en ellas mucho tiempo, así que mis intereses en cuanto a lecturas se inclinan hacia otras direcciones. —

JORGE FLORES-OLIVER, BLUMPI (Ciudad de México, 1978) es dibujante de cómics, periodista cultural y autor de *Apuntes sobre literatura barata* (FETA, 2012).